

CARLOS REIS: *Fundamentos y técnicas del análisis literario*  
Madrid, Gredos, 1981

*M<sup>a</sup> Angeles Hermosilla Alvarez*

La literatura ha experimentado en los últimos años una reformulación de su estatuto que ha condicionado un cambio de orientación en su didáctica. En este sentido hay que señalar la importancia que ha cobrado el comentario de textos para iniciar a los estudiantes en el conocimiento real de las diferentes obras y del estilo de sus autores. Sin embargo, a menudo nos encontramos con estudios que, al abordar los problemas que plantea el análisis del discurso literario, ofrecen soluciones carentes de rigor científico o presentan métodos de muy diversa naturaleza, algunos de los cuales ni siquiera tratan de descubrir las peculiaridades estéticas que subyacen en el texto literario. Por ello se hacía necesaria la aparición de un estudio que enjuiciara la viabilidad de los diferentes planteamientos metodológicos y facultara unos principios operatorios capaces de orientar el análisis literario.

Dos libros de Carlos Reis han contribuido a llenar este vacío. En el primero (*Comentario de textos*, Salamanca, Ediciones Almar, 1979) el autor, después de unas consideraciones preliminares sobre la didáctica literaria y el análisis textual, se interroga sobre la esencia de los géneros literarios, a cuyos moldes se ciñe la mayor parte de los textos analizados. Los clasifica según correspondan a la lírica o la narrativa. La dramática está ausente: el análisis, en este caso, supone "una lectura en cierto modo fragmentaria, porque es limitada a una orgánica textual destinada a integrarse en la movimentación del espectáculo teatral" (p.

50). Y a continuación Reis realiza comentarios prácticos de acuerdo con la metodología más conveniente a cada género, siguiendo procesos de lectura crítica de tipo estilístico, estructural y semiótico. En la parte final se aclara el significado de los términos literarios empleados.

El otro trabajo es el que reseñamos en estas páginas. Se trata de un manual que, dividido en cuatro partes, desarrolla más ampliamente cuestiones de crítica literaria ya esbozadas en el estudio anterior. Su objetivo fundamental -como afirma el autor en el prólogo- es rellenar el espacio que une la teoría a la práctica. Para dilucidar el problema del ejercicio del análisis literario, el profesor de la Universidad de Coimbra aclara, en la introducción, ciertas premisas relacionándolas con las características del objeto de la crítica y con el proceso práctico que él implica. En primer lugar, no considera viable una modalidad de análisis que conceda escasa importancia al conocimiento de las condiciones de existencia del texto literario, sobre el que, en términos teóricos, conviene reflexionar. Así, la teoría literaria se convierte en una disciplina auxiliar del análisis literario. Además, se considera la relevancia de corrientes metodológicas que condicionan una actividad crítica rigurosa. Esas corrientes constituyen un espacio de confluencia de ideologías y disciplinas cuya contribución hay que tener en cuenta. Aparte de la instrumentación teórica, al análisis literario se le impone la ejecución de operaciones bien definidas según una técnica determinada. Pero este juicio no implica que el estudio de un texto se pliegue a un esquema inflexible de lectura, sino que se propone aquél, que, conforme a la metodología adoptada, merezcan determinadas facetas del texto analizado. Al mismo tiempo, el autor propugna la eliminación de fronteras rígidas entre los diferentes métodos, cuyos intercambios auxilian la crítica. Enseguida se justifica la utilización, en el libro, de tres únicos métodos (el estilístico, el estructural y el semiótico): “Y si aquí, nos fijamos sobre todo en tres modalidades de análisis de textos [...es] porque pensamos que es sobre todo en los tipos de análisis de textos citados en los que con más precisión se pueden definir los aludidos procesos interpretativos teniendo en cuenta, de modo significativo, los factores rigurosamente estéticos del texto literario” (p. 12).

Antes de abordar las distintas modalidades de análisis que se describirán en la obra, Reis recorre unas vías preliminares que tratan de esclarecer lo específico de la lectura crítica y los niveles de aproximación al texto literario. De estos puntos se ocupa en la primera y segunda parte respectivamente.

La primera (“De la lectura a la crítica”) se inicia con la definición del concepto de “lectura”, que rebasa aquí la noción restringida de descodificación de un texto escrito y abarca todo mensaje dirigido a un receptor. Se define como “una actividad sistemática que, partiendo del ni-

vel de la expresión lingüística, es asumida como proceso de comprensión y valoración estética del discurso literario" (p. 17). Esto no es obstáculo para que sea posible determinar un elemento común al acto de leer: la presencia de un sujeto que se afirma como término indispensable de la comunicación. Ahora bien, la "lectura crítica" exige un determinado tipo de lector: el crítico, que, dotado de un perfecto dominio del código lingüístico, lo complete con un conocimiento exhaustivo de los códigos retóricos, estilísticos, temáticos, etc que estructuran el texto literario, caracterizado, de otra parte, por la ambigüedad.

El autor portugués se centra, seguidamente, en el concepto de "Crítica literaria" que aparece configurado por dos atributos: el desdramatización y el instituirse como actividad doblemente comunicativa (con el objeto estético y con los destinatarios del discurso producido por el acto crítico).

Los temas de la "objetividad" y de la "valoración" aparecen ligados inmediatamente a la crítica. En cuanto al primero, Reis puntualiza que cualquier acto de lengua difícilmente consigue liberarse de un grado de subjetividad, que entraña ciertos riesgos. Para evitarlos, la madurez y la utilización de unos principios metodológicos deben estar presentes. Por otro lado, el compromiso de afirmarse "a favor" o "en contra" debe ser regulado por un conocimiento de los códigos estéticos vigentes.

Pero el acto crítico no puede llevarse a cabo sin la formulación de un "discurso crítico". Los errores que se señalan, en esta ocasión, son la paráfrasis del texto y el intento de conseguir un discurso dentro de los límites del lenguaje común, lo que no equivale a una defensa de terminologías herméticas: "una crítica que se pretenda consciente de su condición de disciplina científica debe aspirar legítimamente a la utilización equilibrada de instrumentos que el permitan concretizar cabalmente y sin ambigüedades su misión" (p. 28).

Para finalizar esta primera parte, se establecen las diferencias entre dos fases complementarias de la lectura crítica: el "análisis" -definido como "la descomposición de un todo en sus elementos constitutivos" (p. 31)- y la "interpretación", que se entiende como "la investigación, fundamentada de modo más o menos explícito en un proceso de análisis, de un sentido que hay que atribuir al texto literario" (p. 33). La eficacia de esta distinción se demuestra en el comentario de un texto de Baudelaire.

En la segunda parte se delimitan los "niveles de análisis" de la obra literaria. Esta operación tiene en cuenta determinadas facetas de la existencia del fenómeno literario: su creación, las circunstancias que la explican o las características técnico-formales que definen el texto producido. "La importancia de estas facetas -señala Reis- es aquí sólo rela-

tiva" (p. 51). Sin embargo, el intento de fijar determinadas vías de acceso pone de manifiesto la imposibilidad de hallar una lectura que agote el significado de la obra. La utilidad de la delimitación aludida radica en que, a partir de ella, se muestra la capacidad operativa de las distintas metodologías estudiadas. Esta nota supone una innovación con respecto a otros manuales que, como el de V.M. de Aguiar e Silva (*Teoría de la literatura*, Madrid, Gredos, 1972), aunque recogen un tratamiento minucioso de los diferentes métodos, no se detienen en enjuiciar la validez de su aplicación a textos literarios.

La lectura crítica del texto se enfoca desde tres niveles: el "pre-textual", al que interesan las circunstancias externas que, comprendiendo la existencia de la obra literaria, no explican necesariamente su creación. Se analizan aquí las tres corrientes de la historia literaria: el biografismo, la erudición positivista y el estudio de cuestiones relacionadas con la génesis y la autoría del texto literario. El segundo nivel es el "subtextual"; atiende a las condiciones de gestación de la obra, que admite aquí un tratamiento colectivo. De este modo la responsabilidad de la creación literaria no se limita al ámbito individual, sino que se amplía al contexto sociológico que la engloba. Esta perspectiva es la que caracteriza a las metodologías basadas en la sociología de la literatura. Al nivel "textual", por último, se presta más atención en nuestro manual. A diferencia de los niveles anteriores, que nos facilitan tipos de lectura no rigurosamente textuales, éste incide directamente en el texto literario.

La posibilidad de un análisis textual desprovisto de preocupaciones pre o subtextuales se manifiesta viable gracias a las conquistas de corrientes como el "new criticism", el formalismo ruso y algunas orientaciones de la estilística, que, en el análisis literario, aprovecharon las contribuciones de la lingüística.

El análisis textual tiene lugar en un determinado espacio, según Reis, "aquel que se encuentra comprendido entre los términos inicial y final de la sintagmática textual" (p. 101). Pero el concepto de texto no conlleva un criterio rígido de extensión, ni se fundamenta en el estatismo. En este sentido, se hace referencia a las elucubraciones teóricas de Julia Kristeva: se hace hincapié, especialmente, en la noción de "inter-textualidad".

Los conceptos expuestos anteriormente fructifican en la tercera parte.

Se nos ofrecen ahora tres vías de acceso textual, fundamentadas en una base metodológica rigurosa. Se trata, en definitiva, del análisis estilístico, estructural y semiótico, cuya eficacia, después de una clara exposición de los planteamientos teóricos que rigen estos métodos, se plasma en comentarios prácticos de textos.

El análisis estilístico, que se inicia con la definición de "estilo" y "estilística", se centra en unos planos determinados: El significado-donde se estudia la "connotación" y las figuras del tipo de los metasemas y metalogismos- y el significante -cuya connotación se centra en elementos formales como la aliteración, rima y metro- y la morfosintaxis. En este plano se aborda el uso estilístico de ciertas categorías léxicas y gramaticales, el problema del orden verbal y la formulación de ciertas reglas sintácticas que dominan el código lingüístico. Finalmente se señalan los principios a cuya luz se procesa el análisis de este tipo: cuantificación estilística y la radicación subjetiva del estilo, que designa la valoración de los recursos estilísticos teniendo en cuenta, sobre todo, su entramado semántico.

En el análisis estructural se define primeramente el estructuralismo literario en relación con otras disciplinas influidas también por esta corriente. Los instrumentos que facultan este tipo de análisis se centran en la noción de "estructura", que se caracteriza por la "organización", "cohesión e interdependencia" de sus elementos y en la "dinámica que se instituye en ella a partir de los factores citados. La aplicación de esos instrumentos se realiza en los géneros literarios: la lírica y la narrativa (la dramática, como en el otro libro de Reis, está ausente). Los principios operativos en este tipo de análisis son la "descripción" de las unidades estructurales que integran el objeto de análisis, la presentación de una especie de "jerarquización" de las unidades detectadas y la aprehensión de la "organización" global del texto.

El análisis semiótico comienza con una referencia a la disciplina que lo impulsa. Para definir la relación que esta materia mantiene con el texto literario es preciso llamar la atención hacia el hecho de que uno de los códigos que estructuran el lenguaje literario (el lingüístico) sea utilizado también como instrumento de comunicación no literario. De este modo no es difícil abordar el texto literario como participante en un proceso de comunicación. La relevancia que adquiere el código lingüístico es evidente, si la ilustramos con el papel desempeñado por Jakobson, cuya elaboración de las funciones del lenguaje manifiesta la importancia de los factores "código" y "mensaje". De aquí que la propuesta de análisis semiótico se concrete basándose en las características que determinan la configuración de los diferentes códigos literarios y en el relieve conferido al mensaje en cuanto objeto de atención del modelo de análisis semiótico.

Partiendo del principio de que el mensaje estético se constituye de acuerdo con la existencia de diversos niveles de información, se estudian los diversos códigos de naturaleza estrictamente literaria: "códigos técnico-literarios ("estilísticos", "actanciales" y "técnico-narrativos", con sus diferentes subcódigos). Pero también se fija la atención en los

“paraliterarios” (“temáticos” e “ideológicos”).

En cuanto a los principios operatorios que definen esta clase de análisis, es preciso detectar las “marcas textuales” y el establecimiento de una jerarquización de los códigos que estructuran el mensaje analizado.

El libro finaliza con un apéndice (parte cuarta) donde se analiza el discurso publicitario en cuanto utiliza elementos propios del lenguaje literario. Este hecho manifiesta que “la literatura no constituye un dominio cerrado en sí mismo e incommunicable con relación a otras prácticas discursivas que pueden entrecruzarse con ella” (p. 383) -matiza el autor del manual-. Con este capítulo, que completa el contenido de la obra, termina un estudio sintetizador de los diferentes principios metodológicos que dirigen el comentario de textos literarios, donde, además, se valora sagazmente la aplicación de sus diversos planteamientos. Y todo ello se ilustra con análisis prácticos que esclarecen el método seguido en cada momento.